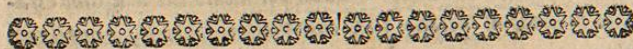


trario , con la inocencia de vuestras costumbres , la aprobacion y la alabanza de los hombres. Tened firmemente la doctrina que habeis oïdo y aprendido de mí , è imitadme en quanto me habeis visto practicar , y en todo quanto me habeis oïdo decir , y el Dios de la paz estará con vosotros.

Yo me he alegrado mucho en el Señor , al ver que la buena voluntad que me teneis , ha vuelto à revivir ; no porque os quiera acusar de que se hubiera enteramente resfriado , pues siempre estuvo viva en vuestro corazon , y solo os faltaban las ocasiones de demostrarla ; lo que no digo como quejandome de la pobreza que padezco , ni para obligaros à que me socorrais , pues , gracias à Dios , estoy enseñado à contentarme con mi estado ; porque estoy hecho y acostumbrado tanto à la necesidad , como à la abundancia. Sé usar de quanto me acontece , y estoy dispuesto al hambre , à pasarlo bien , à la pobreza y à las riquezas , para someterme , como debo , à Dios. Nada me es dificil ni penoso , antes bien todo lo puedo con el auxilio de aquel que me conforta con su virtud ; sin embargo , os estoy muy obligado por el cuidado que habeis tenido de mí. Vosotros , Filipenses , sabeis , que dexando la Macedonia despues de haberos predicado el Evangelio , ninguna otra Iglesia sino la vuestra me ha hecho alguna limosna , y que entre nosotros solos han pasado estos mutuos donativos ; porque vosotros me habeis enviado por dos veces à Tesalónica las cosas que me hacian falta ; lo que os digo en testimonio de la satisfaccion que he tenido de una obra , cuyo principal fruto ha sido el vuestro ; pero no para que me volvais à enviar. Yo he recibido vuestros presentes por mano de Epafrodito , con los quales he

que-

quedado abundantemente provisto , y Dios los considera como una ofrenda de suavísimo olor. Yo le ruego que os colme de sus bienes en la tierra , y os dé la gloria en el Cielo por los meritos de Jesuchristo. Sea dada la gloria à Dios , Padre suyo y nuestro por los siglos de los siglos. Amen. Saludad de mi parte à todos los fieles que se hallan al servicio de Jesuchristo. Todos los hermanos que están conmigo os saludan , principalmente los de la casa del César. La gracia de nuestro Señor Jesuchristo sea siempre con vosotros ; y si vuestro corazon logra esta paz , conservará lo que os he enseñado.



EPÍSTOLA DE SAN PABLO

À LOS COLOSENSES.

ARGUMENTO.

NO son los Colosenses de Rodas à quienes fue escrita esta Epistola , pues aunque hayan sido llamados asi por su famoso Coloso del Sol , sin embargo de esto se infiere de muchos pasages de esta Epistola , que estos Colosenses son distintos de los que habla el Apostol.

San Pablo no predicó por sí mismo el Evangelio à los Colosenses ; pero como tenia el cuidado de todas las Iglesias , luego que oyó que algunos falsos Doctores los seducian , les escribió esta Epistola para confirmarlos en la fé. Los errores que querian introducir eran , que se debia adorar à los Angeles , por cuyo medio decian se tenia el acceso à Dios , por ser demasiado grande la dignidad de Jesuchristo para ponerlo por mediador. Los discipulos de Si-

mon

mon Mago ò los de Cerinto eran los que enseñaban estas blasfemias, con otras extravagancias doctamente examinadas y confutadas por Baronio en el año 60 de Jesuchristo. A estos corruptores del Evangelio se juntaron otros, que querian que se guardasen las ceremonias legales, la distincion de las viandas, la celebracion de las fiestas, de los ayunos, de los novilunios y del Sabado.

San Pablo confuta sus errores en los dos primeros capítulos, en donde enseña, que Dios por medio de Jesuchristo reconcilia à los hombres con los Angeles, y que tenemos el acceso à Dios por los solos meritos de Jesuchristo nuestro unico Mediador; y que asi como él murió sobre la Cruz à la vida corruptible, nosotros tambien por medio del Bautismo estamos muertos al pecado y las observancias legales, à quellama elementos terrestres y de este mundo, esto es, los primeros principios de un conocimiento grosero è imperfecto, y contrario al conocimiento claro y sublime que tenemos por el Evangelio. En los otros dos capitulos trata de las costumbres, y y dá consejos à todos para que vivan santamente cada uno en su estado.

CAPITULO PRIMERO.

ARGUMENTO.

Empieza este primer capitulo con el acostumbrado deseo de la gracia y de la paz de Jesuchristo: despues alaba à los Colosenses por la firmeza en su fé, y por la paciencia con que sufren los trabajos por la profesion del Evangelio. Les dice que no cesa de rogar à Dios para que diariamente aumente en ellos la inteligencia de las verdades divinas, y conozcan la obligacion que tienen de dar gracias à Dios por haberse dignado llamarlos à la participacion de la herencia de los Santos, esto es, à la gloria celestial, no por
me-

medio de los Angeles, como se lo habian querido persuadir, sino por Jesuchristo de quien nota muchas admirables excelencias. Primera, que por él hemos sido rescatados, y se nos han perdonado los pecados. Segunda, que él es la imagen de Dios invisible, no muerta, ni muda, sino viva de la misma vida, y de la misma substancia. Tercera, lo llama primogenito de todas las criaturas, para significar su eterna generacion, que precedió à la creacion de todas las cosas, y que no habiendo tenido principio, no puede tener fin. Cuarta, dice, que en él y por él ha sido todo hecho, por lo qual nombrando à las Dominaciones, los Principados y à las Potestades, confuta los errores de aquellos que hacian à los Angeles criadores del mundo terrestre. De estas calidades generales pasa à las particulares, en que los hombres se interesan. La primera que observa es la Cabeza del cuerpo místico, esto es, de la Iglesia: despues nota, que él es el primer resucitado, y que segun las naturalezas divina y humana tiene el primado sobre todos: que habita en él la plenitud de la divinidad: que por él ha reconciliado Dios el Cielo con la tierra, y los hombres con los Angeles: de lo que se infiere que no pueden ser Mediadores. Muestra que se hizo esta reconciliacion estando totalmente separados de él. Que ha sido un gran favor querer hacer paces con ellos, y el haberla hecho con su sangre, que abundantemente derramó sobre la Cruz. Los exhorta à que perseveren en la buena doctrina para gozar los frutos de esta reconciliacion. Protesta que las persecuciones que padece por amor de Jesuchristo le son muy dulces, y que con mucho gusto cumple lo que falta à su Pasion. Pero no se infiere de esto que la pasion de Jesuchristo fuese defectuosa è insuficiente para borrar los pecados, y que él pudiese suplir la falta ó el defecto. Este pensamiento seria impio; pero ved la explicacion: El Hijo de Dios, muy zeloso de la honra de su Padre, quiso repararla, y satisfacer à su justicia con todas las penas imaginables, mien-
tras

tras estuvo sobre la tierra. Despues de su muerte tiene el mismo deseo por la salud de los hombres. Sabemos que ha padecido mas que todos los Mártires juntos; pero restan diversas suertes de tormentos que él no pudo padecer. Aquellos, pues, que no puede padecer en sí mismo, los quiere padecer en sus miembros, à quienes ha unido tan maravillosamente à sí, que él padece quando ellos padecen, y así fue desollado en San Bartolomé, y metido en el aceyte hirviendo con S. Juan; y padeció las prisiones, las cadenas y las demás incomodidades con S. Pablo. Este es à mi parecer el verdadero sentido de estas palabras: *Adimpleo ea quæ desunt passionum Christi, in carne mea. Puede llamar tambien à sus penas penas de Jesuchristo, porque era su Embaxador: pues poco despues toma esta qualidad: y añade, que su incumbencia es la de descubrir à los Gentiles un misterio oculto en los siglos anteriores, quiero decir, la vocacion de los Gentiles à la fé y à las gracias del Mesías: porque aunque supieran los Patriarcas y los Profetas que Jesus habia de venir, no sabian los demás que habia de venir tambien para las naciones.*

PARÁFRASIS.

Pablo Apostol de Jesuchristo por la voluntad de Dios, y su hermano Timoteo, desean la paz y la gracia del mismo Dios nuestro Padre à todos los fieles de la Ciudad de Coloso, obligados à ser santos, y à considerarse como hermanos, por creer en un mismo Jesuchristo. Las nuevas que he tenido de la firmeza de vuestra fé, y del ardor de vuestra caridad con aquellos que profesan el Evangelio, son causa de las gracias que humildemente doy à Dios Padre de nuestro Señor Jesuchristo, como autor de todas las virtudes que resplandecen en vuestras almas,

mas, y de las buenas obras que practicais con la esperanza de la corona que os espera; cuyo conocimiento habeis recibido por la predicacion de las verdades evangélicas, que por vuestra buena suerte os han sido anunciadas, por cuyo medio habeis aprendido à obrar bien, y à esperar con tanta fidelidad. Ellas han sido publicadas por todo el mundo, y se ve como de dia en dia se establecen en las almas, y producen frutos admirables, como lo han hecho entre vosotros, despues que oisteis predicar las maravillas de la gracia divina, manantial y origen de todo lo bueno que se encuentra en nosotros, y la causa de nuestra salvacion, por boca de Epafra nuestro carísimo compañero en el servicio del Señor, Ministro muy zeloso y sincero de Jesuchristo, quien nos ha hecho conocer la pureza del amor que os teneis los unos à los otros, ageno de toda ficcion y de todo interes. Nosotros no cesamos de rogar y pedir à Dios que os haga conocer siempre perfectamente su santa voluntad: que os llene de una sabiduría divina, y os dé una verdadera luz en vuestros juicios, para que podais discernir la verdad de la mentira. Le suplicamos de todo nuestro corazon, que esparza su espíritu en vosotros, para que vivais de un modo digno de vuestro Señor, y le seais aceptos en todas vuestras obras: y vuestro corazon, como una tierra fértil, produzca continuamente frutos buenos y excelentes, y que de grado en grado subais al conocimiento de las cosas divinas. Tambien le suplicamos, que vuestro espíritu sea fortalecido por su poder contra los asaltos de vuestros enemigos, asi interiores, como exteriores, y que por una santa paciencia y una justa grandeza de corazon permanezcáis siempre semejantes à vosotros mismos,

mos, conservando la alegría, así en la miseria, como en las prosperidades, sin que jamás ceséis de dar gracias al que con tanta liberalidad os colma de sus favores: pues mereciendo nosotros la muerte, nos hizo dignos de la herencia de los Santos por medio de la luz de la fé que nos ha dado; y siendo esclavos baxo el poder del príncipe de las tinieblas, nos puso debaxo del imperio amoroso de su muy amado Hijo, por el qual hemos sido rescatados, y los delitos que nos hacian abominables nos han sido plenamente perdonados por su sangre. El es la imagen de Dios, que como espíritu puro no se puede ver con los ojos del cuerpo. Imagen que no solo es semejante en alguna parte, sino que es tambien de su misma substancia. Su Padre lo engendró en los resplandores de su seno antes de toda criatura. Por él, en él y por causa de él fueron criadas todas las cosas, tanto las celestiales, como las terrenas, las visibles, las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados y las Potestades. El es ante todas las cosas, y todas las cosas están en él, esto es, él las conserva, y tienen en él su subsistencia y su fundamento. Nosotros le pertenecemos de un modo mas estrecho y mas íntimo, porque es la Cabeza de la Iglesia, cuyos miembros somos nosotros. De él baxan sobre nosotros las influencias de la gracia y de la vida. Su amor le sujetó à la muerte; pero habiendo resucitado glorioso, se puede llamar el primogenito de los muertos. De suerte, que considerandolo segun los privilegios de la divinidad, y segun el nuevo estado de la naturaleza humana, goza una preeminencia sobre los Angeles y sobre los hombres, en una palabra, sobre todas las cosas. Su Padre se ha complacido de habitar en él eternamente,

te,

te, y de residir en él en la plenitud de su divinidad. Habia una guerra sangrienta entre el Cielo y la tierra, entre los espíritus bienaventurados que están en el Cielo, y los hombres que penan en el mundo. Pero ahora Dios se ha reconciliado con nosotros, y nos ha unido à su Hijo por medio de la sangre que derramó sobre la Cruz. Vosotros habiais nacido rebeldes, y habiais aumentado la rebelion con vuestros pensamientos y con vuestras obras abominables; pero Jesuchristo ha querido reconciliaros con él por medio de las penas que padeció en su vida, y por la ignominia de su muerte, para haceros tan ricos quanto erais pobres à los ojos de su Padre: tan santos, quanto malos: tan puros, quanto inmundos; y tan loables, quanto erais reprehensibles. Pero de nada os servirá todo esto, si no os conservais fuertes è inmobiles en la fe y en la esperanza. El Evangelio, que os ha enseñado estas verdades, os ha enseñado tambien à perseverar en la práctica de ellas; y este mismo Evangelio os es ahora comun con todas las naciones que hay debaxo del Cielo, à las quales ha sido anunciada la palabra de Dios que habeis recibido, cuyo Ministro tengo el honor de ser yo que soy conocido por el nombre de Pablo. Es tanto lo que aprecio y estimo esta qualidad, que todas las penas que padezco por ella y por vuestro amor, me son leves y gustosas. Es cierto que Jesuchristo es el Hombre de los dolores; pero no padeció todos los tormentos que la malicia de los demonios podia inventar, no obstante el deseo grande que tenia de satisfacer à la Justicia Divina con toda especie de suplicios. Ahora es impasible; pero padece en sus miembros lo que no puede padecer en su cuerpo; de suerte, que puedo decir que él padece en mí lo que

X

yo

yo padezco por la defensa de su nombre; y que de mi parte cumpla y supla lo que falta, no à la suficiencia, ni à la eficacia de su pasión, sino à las penas que su caridad infinita habria querido padecer por la salud de su cuerpo místico, esto es, por su Iglesia. Yo soy uno de sus Ministros, à quien la disposición de la providencia divina ha destinado para que anuncie su palabra, no solo à vosotros, sino à todos los Gentiles. Su vocacion à la fe es un misterio adorable, que Dios tenia oculto en su seno, y que lo ha revelado en nuestros dias à los Apostoles y à los que ha llamado à un nuevo estado de gracia y de santidad. El les ha dado à conocer las riquezas de la gloria, que con toda liberalidad queria comunicar à las naciones: y de esclavos que eran del demonio, hacerlos señores y amos. Jesuchristo, que es el origen de vuestra salud, debe ser el unico objeto de vuestra esperanza, porque por sus meritos debéis esperar la felicidad eterna. Esto es lo que predicamos à todos los hombres, y les damos consejos è instrucciones saludables que conducen y guian al perfecto conocimiento de la verdad, para hacerlos à todos perfectos en Jesuchristo. Por esto trabajo sin cesar, y sostengo mil combates sin dificultad ni pena alguna de parte mia, por el auxilio con que Dios me fortalece y consuela en todas mis aflicciones.

CAPITULO II.

ARGUMENTO.

EN este capitulo muestra à los Colosenses un cuidado particular en instruirlos, y les desea el perfecto conocimiento de los misterios de Jesuchristo, y les advierte que no den

oi-

oidos à los falsos doctores, que no les enseñaban sino sueños y visiones; razonando de esta suerte: Vosotros debéis creer à un Maestro que encierra y oculta en sí todos los tesoros de la Sabiduria Divina, porque no os puede engañar: esto no se puede decir sino de Jesuchristo: luego él, y no otro alguno, es vuestro Maestro. Esta palabra tesoros, segun el Chrisóstomo, denota la abundancia; y la palabra todos, muestra la plenitud, y que no les falta nada. Encierra y oculta en sí, significa que tiene ciertos secretos, que él solo puede conocer. Les dice, que aunque está distante de ellos en quanto al cuerpo, está entre ellos con el espíritu. Se alegra, y los alaba de que se mantengan firmes como soldados aguerridos; y les suplica que se radiquen profundamente en la fe de Jesuchristo; que funden sobre él su salvacion, y no se dexen engañar de la vana filosofia. Por filosofia entiende los errores de los que componian una religion de varias opiniones de Platon y de otros Filósofos, del Judaismo y del Christianismo. Despues representa la grandezza de Jesuchristo, en quien, dice, habita corporalmente la plenitud de la divinidad, como en su propio cuerpo: de suerte que el cuerpo que el Verbo Eterno tomó para encarnarse, es su propio cuerpo. La palabra corporalmente, se explica en la paráfrasis de tres maneras. Lo nombra cabeza de todos los Principados y Potestades, es à saber, de los Angeles, y por esto dice que no se les debe la suprema adoracion. De la palabra cabeza toma ocasion para mostrar à los Colosenses lo mucho que están obligados al mismo Jesuchristo: primero, por la plenitud de sus gracias: segundo, por la admirable circuncision hecha por obra interna del Espíritu Santo, que los desnuda del hombre viejo: tercero, por estar sepultados con Jesuchristo en el Bautismo: quarto, por su resurreccion por medio de la fe: quinto, por el perdon de sus pecados: sexto, por haber rasgado Jesuchristo el infeliz contrato que los obligaba à la muerte; ò como dicen otros Interpretes, por la abolicion de la ley antigua: septimo, por la humillacion de los

X 2

de-

demonios: octavo, por el triunfo llevado y ganado sobre ellos. De todos estos favores concluye que no se deben dexar seducir de aquellos que los quieren obligar à las ceremonias legales, por esta razon: Las figuras deben desaparecer à la vista de la verdad, y la sombra à la presencia de la luz: es asi que Jesuchristo es la verdad y la luz: luego habiendo ya venido él, deben cesar las ceremonias legales. Despues les advierte que no se dexen sorprehender de la falsa humildad de aquellos que honran à los Angeles con un culto que no se les debe. Por lo qual se ve con qué poca razon condenan los Hereges el honor legitimo que les damos nosotros, muy diverso del que condena el Apostol. Nosotros los veneramos, pero no como mediadores; ni creemos que somos purgados de nuestros pecados por su mediacion.

PARÁFRASIS.

OS hablo así para que conozcais el cuidado que tengo de vuestra salvacion, y para que los de Laodicea y otros que no me han visto corporalmente, sepan tambien lo mucho que he combatido por unos y otros, y sus corazones se llenen de un verdadero consuelo, y para que de tal suerte los una la caridad, que sean una misma cosa. Quiero que esteis plenamente persuadidos de todos los misterios de Dios Padre de nuestro Señor Jesuchristo, y que su conocimiento llene vuestras almas, y halleis en él una quietud y reposo perfecto, estando encerrados en él todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento divino. Os represento las utilidades de su ciencia, para que aprendais à confiar en él, y para que ninguno os engañe con discursos de una verdad aparente, y de una sublimidad nociva. Porque por muy distante que esté de vosotros con el cuerpo, os estoy presente con el espiritu, gozándome sumamente

mente al ver que habeis permanecido firmes como soldados generosos, y que vuestra fe en Jesuchristo ha sido siempre constante. Estos principios tan loables os obligan à continuar. Caminad, pues, por el camino de la doctrina que habeis recibido: dirigios siempre ácia Dios por Jesuchristo, y radicaos en él: fundad sobre él el edificio de vuestra salvacion, y afianzaos en la fe que os ha sido enseñada, creyendo mas y mas en Jesuchristo, acreditando vuestro reconocimiento con las continuas acciones de gracias, añadidas à las nuevas peticiones. Estad atentos y avisados para que nadie os sorprehenda, y para que aquellos que no se atreven à quitaros la fe à cara descubierta, no os la roben con los vanos errores de su mala filosofia, ni la corrompan con las doctrinas humanas, ni con la mezcla de las ceremonias judáicas, que son como los elementos groseros y carnales del conocimiento de Dios, necesarios en el estado de la ley antigua; pero nocivos y mortiferos en el estado del Evangelio, por apartar à los hombres de Jesuchristo, en quien habita la divinidad, no ya baxo de sombras y figuras como habitaba en el templo, sino verdaderamente y en toda su plenitud como en su propio cuerpo, no por una operacion solamente, ó por alguna efusion de gracias, sino por una union. De esta plenitud se derivan sobre vosotros las gracias, y en esta sola fuente las podeis beber y estar unidos à él como à la Cabeza y Rey de los Principados y de las Potestades celestiales. Por él habeis sido circuncidados, no por una circuncision carnal hecha por la mano de los hombres, sino por el espiritu de Dios que está en vosotros, la qual os desnuda enteramente del hombre viejo, y destruye en vosotros el cuerpo del pecado.

Quando fuisteis bautizados, fuisteis sepultados con Jesuchristo, y al mismo tiempo fuisteis resucitados con él, esto es, la vida de la gracia sucedió à la vida del pecado por la fe viva de la operacion de Dios, ò por la fe que habeis tenido en que Dios lo resucitó de entre los muertos, y lo sacó del sepulcro por la eficacia de su poder. Jamás os podré decir como se debe, ni vosotros considerarlo, que estando muertos por los pecados que la concupiscencia os hacia cometer, Jesuchristo os hizo revivir con él, y os hizo participantes de su vida, perdonandoos con toda liberalidad todos los pecados, arrancando de la mano del diablo la funesta carta ò instrumento de vuestra condenacion eterna, por la qual Adan con toda su descendencia estaba sujeto à la muerte; y borrando los caracteres de ella con su sangre, le fixó en la Cruz como trofeo de su victoria, despojando con esto à los principes y potestades del infierno de aquel imperio que habian exercido sobre vosotros, y llevándolos en triunfo como esclavos vencidos con sus solas fuerzas. Nadie, pues, os condene como delinquentes ni culpados; porque vosotros le servis con pureza, sin hacer distincion alguna supersticiosa ni en el beber, ni comer, ni en las fiestas, ni en las lunas nuevas, ni en los sábados, pues todas estas cosas son figuras que deben desaparecer à presencia de Jesuchristo, su único objeto, fin y cumplimiento. No os dexéis engañar de aquellos que con una falsa y abominable humildad dan à los Angeles un culto religioso que no les conviene, forjándose una doctrina quimérica, y enseñando sus sueños. Estos presumen mucho de sí; pero sus pensamientos son carnales, y abusan de ellos infelizmente. Estos no están unidos à nuestra Cabeza divina,

la

la qual por un vínculo maravilloso con su cuerpo místico, que es la Iglesia, esparce por todos sus miembros los espíritus y las fuerzas necesarias para conducir à cada uno al estado de perfeccion que le compete, así como sucede en el cuerpo humano por medio de las venas y nervios. Y si como él murió sobre la Cruz, estais vosotros, à exemplo suyo, muertos al pecado para no cometerlo, y à sus mundanas y carnales observancias, estando ya muerta la ley para no obligar mas, ¿por qué, como si estuvierais vivos en el mundo legal, os sujetais al uso y à la dependencia de sus elementos, esto es, à sus duros preceptos? No toqueis esto, dicen, no gustéis aquello, no echeis los ojos, ni las manos sobre tal y tal cosa: no siendo todo esto sino invenciones humanas, doctrinas fantásticas, y abstinencias supersticiosas, que dan la muerte à los que las reciben y observan; y aunque parezcan sabias, no son verdaderas: pues incluyen una humildad afectada è hipocrita, y una piedad caprichosa, que trata al cuerpo barbaramente, debiendo nosotros conservarlo, y en cierto modo honrarlo, como compañero en nuestros trabajos, manteniendo su vigor para que sirva à los exercicios del espíritu.

CAPITULO III.

ARGUMENTO.

EN este capitulo exhorta à las buenas costumbres, y al amor de las cosas celestiales; y propone las obligaciones de las mugeres y de los maridos, las de los hijos, las de los padres, y las de los criados; y condena las ceremonias legales.